

## LA PILA BAUTISMAL DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE SALILLAS DE JALÓN (ZARAGOZA). UNA PIEZA INÉDITA DE ALCORA (1787)

MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA\*

### Resumen

*Se estudia la pila bautismal de la iglesia zaragozana de Salillas de Jalón, pieza inédita que ha podido documentarse, obrada en Alcora, en 1787. Además de corresponder a una tipología religiosa poco habitual en la fábrica del conde de Aranda, tiene el interés de recoger el repertorio decorativo en moda, vinculado con algunos dibujos conservados atribuidos al pintor Vicente Álvaro y seguidores.*

*On étudie le pot baptismal de l'église de Salillas de Jalón (Saragosse), pièce inédite qui a pu se documenter, fabriquée à Alcora en 1787. Il correspond à une typologie religieuse peu habituelle dans la manufacture du comte d'Aranda et il est intéressant pour montrer le répertoire décoratif à la mode, liée avec quelques dessins conservés qui ont été attribués au peintre Vicente Álvaro et ses disciples.*

\* \* \* \* \*

### 1. Objeto de este estudio

En la iglesia parroquial de San Martín de Tours de la localidad zaragozana de Salillas de Jalón —que dependió de los agustinos del convento de San Sebastián de Épila<sup>1</sup>— se conserva una interesante pila bautismal del siglo XVIII, obrada en la Fábrica de Loza de Alcora (Castellón). El carácter inédito de la pieza, la calidad de su factura y el hecho de que no se cite esta tipología cerámica entre las producciones habituales de la fábrica castellanense, han determinado que le dedique este estudio monográfico.

Salillas de Jalón perteneció al condado de Aranda, siendo una de las poblaciones que, ubicadas en la vega baja del río Jalón, formaron parte sustancial de este señorío, constituido por las localidades de Épila —villa capital de este estado, en la que estuvo asentado y todavía se conserva el

---

\* Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre cerámica, artes decorativas, arte mudéjar y arte aragonés.

<sup>1</sup> BARRUECO SALVADOR, Manuel, *Los condes de Aranda y el convento de San Sebastián de Épila (1493-1591)*, Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 1995, capítulo XII.

palacio familiar—, Lumpiaque, Rueda y Urrea de Jalón —núcleos poblacionales también grandes—, y Lucena y Salillas de Jalón —simples aldeas mucho más pequeñas—. Salillas de Jalón fue en origen sólo un «lugar» que, por considerarse casi como barrio de Épila (de hecho parte de la población se sitúa en su término), no siempre fue citado en la documentación y que, según nos atestigua el fogaje de 1495, contaba en ese año con tan sólo cinco vecinos cristianos. Sin embargo, su población iría aumentando con el tiempo, de modo que en el Censo ordenado hacer por Floridablanca en 1787, se consignaba la existencia de 406 vecinos<sup>2</sup>, cifra algo más baja que la que había sido recogida muy poco antes en la visita pastoral realizada en 1786 en nombre del arzobispo de Zaragoza, don Agustín de Lezo y Palomeque, que lo describía como «un lugar con 100 vezinos y 355 almas de comunión...»<sup>3</sup>.

Su archivo parroquial<sup>4</sup> nos ha aportado la noticia de la adquisición de la pila bautismal para su iglesia, que aparece consignada en el Libro de las Cuentas de la Primicia, en el que —en 1787— se anotaban dos gastos interrelacionados: por una parte, el de «ciento y doce libras, coste de la pila del bautismo y grada del presbiterio», referido a la compra de la pila bautismal de jaspe que todavía se conserva y en cuyo interior se guardaba la de cerámica, y, por otra parte, el de «siete libras, ocho sueldos y doce dineros por el coste del varreño para bautizar», que aludía concretamente a la pila bautismal de loza objeto de nuestro estudio<sup>5</sup>.

Esta renovación del ajuar básico asociado al sacramento del bautismo estuvo determinada por el mal estado en que se encontraba el anterior, tal como quedaba reflejado en la visita pastoral efectuada en 1786, en la que se decía: «la pila bautismal con su sumidero está fixa, y es de piedra,

<sup>2</sup> Todas estas noticias fueron recogidas por COLÁS LATORRE, Gregorio, en: «El mercado de la tierra en el condado de Aranda, en la segunda mitad del siglo XVIII», en el que reúne datos de Antonio Serrano Montalvo sobre la población aragonesa según el fogaje de 1495 y procedentes del Censo de 1787 de Floridablanca. Véase: FERRER BENIMELI, José Antonio (dir.) y SARASA, Esteban y SERRANO, Eliseo (coords.), *El conde de Aranda y su tiempo* (Congreso Internacional celebrado en Zaragoza, 1 al 15 de diciembre de 1998), Actas, tomo II, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 81-98, nota 1.

<sup>3</sup> Archivo Diocesano de Zaragoza. «Estado de las iglesias del partido de Zaragoza visitadas por el Illmo. Sr. D. Agustín de Lezo. Año 1786», fol. 688 r.

<sup>4</sup> Archivo Parroquial de Salillas de Jalón. «Libro de las Cuentas de la Primicia del lugar de Salillas, que empieza en 1748. Cuenta que presenta Antonio Langarita y Asín, luminero y administrador de las rentas primiciales de la Iglesia Parroquial de Salillas a los señores conservadores de ella por lo relativo al año de mil setecientos ochenta y siete (1787)», fols. 101 r-102 v. Agradezco al párroco, D. Javier Calvillo, todas las facilidades que me ha dado para hacer la ficha de la pieza y consultar este archivo.

<sup>5</sup> Archivo Parroquial de Salillas de Jalón. «Libro de las Cuentas de la Primicia del lugar de Salillas, que empieza en 1748», fol. 102 v. Véase nota anterior.

bien que está quebrada y es del todo indecente...»<sup>6</sup>. Unos años más tarde, en la siguiente visita pastoral a la iglesia de San Martín de Salillas efectuada en 1807, se aludía únicamente a la nueva pila de piedra, sin citar la de loza, diciendo: «la pila con su sumidero está fixa y es de piedra jaspe con una cubierta de madera y llave poco decente, que no corresponde a lo precioso de la pila...»<sup>7</sup>. Pese a ello, el adjetivo «preciosa» usado por el visitador para valorar a la primera —apreciación bastante inhabitual en la redacción de estas inspecciones diocesanas en las que suelen repetirse siempre parecidas anotaciones con términos escasamente expresivos—, pudo deberse a la buena impresión que le causó el conjunto bautismal, la misma que nos puede producir hoy la contemplación de ambas piezas, tanto de la pila grande —obra en jaspe o cuarzo opaco veteados en tonalidades castaño-rojizas y negras, en forma de sencilla copa semiesférica algo alargada, perfilada por dos molduras en su parte superior y dispuesta sobre un pie cuadrado, recortado en forma cóncava por sus cuatro lados—, en la que sobresale la preciosa apariencia del material elegido (fig. 1), como de la pila pequeña, una delicada vasija de loza para guardar el agua del bautismo, interesante ejemplar fabricado en Alcora (fig. 2).

Esto último, la elección de la manufactura castellonense para el encargo de la pila bautismal de cerámica de Salillas de Jalón, resulta a la vez comprensible y singular.

Comprensible, si tenemos en cuenta que esta fábrica levantina pertenecía a la misma casa noble aragonesa, pues había sido fundada en 1727 por el IX conde de Aranda, don Buenaventura Pedro de Alcántara Jiménez de Urrea y Abarca de Bolea, en la localidad de Alcora, perteneciente a su señorío de Alcaatén. Una fundación propia de una mentalidad ilustrada, que tenía como fin la producción de una loza fina y porcelana de calidad que viniesen a sustituir la importación de otras vajillas europeas y que fue pionera en nuestro país por introducir tempranamente un sistema moderno de producción y una organización racional del trabajo que seguían el modelo francés, creado por Jean-Baptiste Colbert, ministro de Luis XIV, con la fundación en 1667 (año del decreto real) de la Manufactura Real de Muebles de la Corona o Taller de Gobe-

---

<sup>6</sup> Archivo Diocesano de Zaragoza. «Estado de las iglesias del partido de Zaragoza visitadas por el Illmo. Sr. D. Agustín de Lezo. Año 1786», fol. 688 r.

<sup>7</sup> Archivo Diocesano de Zaragoza. «Estado en que se halla actualmente la Parroquia y Feligresía de San Martín del lugar de Salillas,...formado por Josef Casanova, rector de ella, de orden del Illmo. Sor. D. F. Miguel de Santander, Obispo...y Visitador General de este Arzobispado, en este año de 1807», fol. 56 r-56 v.

linos, una herencia ésta de Alcora que habría de proseguir su hijo don Pedro Pablo, el ministro de Carlos III y X conde de Aranda desde 1742, que había vuelto de su estancia como embajador en París en el mismo año de la compra de esta pieza, en 1787, y que habría de morir en el palacio familiar de la vecina población de Épila, en 1798. Se entiende así, que de algún modo directo o indirecto hubiera podido influir en que el encargo del «varreño de bautismo» que precisaba la iglesia del lugar de Salillas se hiciese a su fábrica de loza de Alcora.

Pero singular también, si consideramos que las pilas bautismales cerámicas del Setecientos conservadas en las iglesias parroquiales zaragozanas fueron habitualmente obradas en alfares asimismo aragoneses, bien porque estuvieran próximos a su ubicación, bien porque ejercieran su monopolio comercial en la zona, o bien porque, como en el caso de Salillas, pertenecieran al mismo señorío nobiliario que la población que les hacía el encargo. Así, la parroquial de Ricla había comprado entre 1720-1722 su pila bautismal al «alfarero Juan García, en Villafeliche», centro que —al igual que el de Muel y la citada localidad encargante— eran propiedad del marqués de Camarasa, que era asimismo conde de Ricla<sup>8</sup>. Se habían encargado también en Villafeliche en este mismo siglo XVIII las pilas bautismales de las iglesias parroquiales de Alarba, Cimballa, Val de San Martín, Miedes, Tobed (tape nuevo para una pila del Quinientos), Nombrevilla, Nuévalos y Lechón. O se habían adquirido en los obradores de Muel, las de La Muela (1769), Magallón (1783), Muel (1796), El Pozuelo (1798), Albeta, Agón, Tabuenca (2.<sup>a</sup> mitad del Setecientos) y Luceni (1827), al igual que se hicieron otras muchas pilas bautismales en el alfar de Morata de Jalón (Zaragoza) y, no menos, en los obradores de Teruel<sup>9</sup>. Hay que destacar, sin embargo, el hecho de que muchas de las piezas citadas muestran decoraciones derivadas de las series ornamentales creadas por Alcora, debido a la influencia que ejerció la fábrica castellanense en los alfares tradicionales aragoneses, a través de la movilidad y relaciones de alfareros entre ambas zonas geográficas, de la difusión de su vajilla (vendida en su factoría de Zaragoza y enviada a diversos puntos del reino de Aragón) y del éxito de la loza castellanense en general, que impuso en todas partes la moda francesa, primero, y las decoraciones rococó, después (series ornamentales de la primera y segunda época),

---

<sup>8</sup> ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, «La cerámica», en: AA. VV., *El espejo de nuestra historia. La Diócesis de Zaragoza a través del tiempo*, Zaragoza, 1991, p. 434. ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, *Cerámica aragonesa*, Zaragoza, Ibercaja, 2002, volumen I, p. 224, y volumen III, p. 178, figs. 646-647.

<sup>9</sup> Puede verse ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, ob. cit., Ibercaja, 2002, volumen III, figs. 687-688, 641, 642, 643, 650, 178, 493-494, 496, 501, 497, 498, 499, 500 y 502, entre otras.

lo que determinó una competencia que únicamente podía combatirse con su imitación, aunque fuese en una manufactura técnicamente más rústica y tradicional<sup>10</sup>.

## 2. La pila bautismal

### *Encargo y precio*

La pila bautismal de Salillas se realizó en 1787 en Alcora, tal como lo expresan todas sus características formales y como lo ratifica la marca pintada que aparece en el interior del tape, una «A» trazada a pincel con manganeso (fig. 3). Con este distintivo se marcaron sus vajillas desde 1784 (aunque no todas), es decir, desde el momento en que recibieron la correspondiente autorización de la Real Junta de Comercio y Moneda, con el fin de protegerse del fraude y distinguir su producción de las muchas imitaciones surgidas de las «fabriquillas» instaladas en Onda, Ribesalbes y la propia Alcora<sup>11</sup>.

La pila de Salillas debió hacerse por encargo, ya que esta tipología religiosa no suele aparecer entre los repertorios de piezas que son enumerados en los inventarios como producciones habituales de la fábrica castellanense, listados que incluían por el contrario todo tipo de vajillas y objetos de adorno. Entre ellos se encontraban todas las piezas que exigía el nuevo servicio de mesa «a la francesa» que se había impuesto en el Setecientos, tales como azucareros; bandejas; botellas; cubos para botellas que permitían refrescarlas con hielo; mangos de cuchillo, cucharones y cucharas de café y té; cafeteras; compoteras; ensaladeras; teteras y chocolateras; mancerinas y jícaras para el chocolate; hueveras; castañeras; soperas; platos de diferentes tamaños y formas para la mesa, así como otros grandes de aparador y de engaño con frutas o productos de huerta en relieve (dentro del conjunto de piezas designadas como «de chasco»), platos de jícaras, de café y de té; saleros y especieros; salseras; salvillas; tazas de variados tamaños, con tape y asas, de café, de té y de ponche;

<sup>10</sup> Sobre este tema de la influencia de la loza de Alcora en Aragón puede verse, ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, «Los Causada, entre Aragón y Alcora», *Artigrama*, n.º 11, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1994-1995, pp. 407-424. ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, «La producción cerámica en Zaragoza en la segunda mitad del siglo XVIII: la política gremial como elemento involutivo», *Artigrama*, n.º 12, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1996-1997, pp. 433-452. ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, «Influencia de Alcora en la cerámica aragonesa», en FERRER BENMELI, José Antonio (dir.) y SARASA, Esteban y SERRANO, Eliseo (coords.), ob. cit., 2000, 99-111. ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, ob. cit., 2002, volumen III.

<sup>11</sup> ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, *Historia de la cerámica de Alcora*, Madrid, 1919, p. 187.

terrinas; vinagreras y zafas. Había igualmente muchas otras piezas de adorno doméstico e iluminación, como bustos, esculturas y placas de temática y formatos diversos, floreros y tiestos para flores, candeleros, palmarías, arañas y lámparas. Se enumeraban orzas de diversa funcionalidad, distintas de las de uso farmacéutico que acostumbraron a obrarse por encargo haciendo juego con botes o albarellos para componer el botamen de las farmacias. Se citaban también las pilas benditeras y plaquitas religiosas, que cumplían una función devocional en el ámbito doméstico; los botes y cajas para guardar el tabaco y las cazoletas de pipas; se realizaban pequeños alfileros o, incluso, perfumadores, denominados en la documentación «juguetes para agua de olor a las señoras». No faltaban las piezas básicas de escritorio, como las escribanías, salvaderas y tinteros, ni otras vasijas destinadas al cuidado y adorno personal, como las cajas para peines, para el jabón y las polveras, o las destinadas a guardar los lunares postizos. Y había el más variado surtido de vasijas de uso higiénico en general, funcionalidad en la que podemos integrar desde los aguamaniles, a los jarros lavamanos, de barba y comunes, las palanganas lavamanos y de barba, los barreños de sangrar o las escupideras de cama e, incluso, los «bides o cavalletes para lavarse y vasos para retrete» u orinales, que se reseñaban entre sus muestrarios. Se obraron igualmente puños para bastón, placas para mesas y bufetes, ornamentos «para chimeneas a la francesa», decoraciones cerámicas para habitaciones, abundante azulejería y numerosas lápidas funerarias<sup>12</sup>.

Sin embargo, la manufactura de Alcora, a pesar de contar con toda esta variada producción vendida en buena parte en las factorías que tenía distribuidas por diferentes ciudades españolas, en la propia fábrica o por encargo, citaba además de manera excepcional la realización de la mencionada tipología religiosa, que aparece mencionada en una sola ocasión, en un Informe de 1763, en el que se inventariaba la existencia de: «1 Molde de pila de bautizar, de moldura, de 3 quartas de larga y 4 1/2 de ancha»<sup>13</sup>, con el que parecía aludirse a una tipología de pila ovalada y sin

---

<sup>12</sup> Aunque la referencia a la producción de Alcora se incluye en casi todas las publicaciones sobre la fábrica del conde de Aranda, citaré tan sólo cuatro por si se quiere completar este aspecto. ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, ob. cit., Madrid, 1919. CASANOVAS GIMÉNEZ, María Antonia, «Innovaciones técnicas y primicias artísticas» y PÉREZ SAMPER, María Ángeles, «Chocolate, té y café: sociedad, cultura y alimentación en la España del siglo XVIII», en: FERRER BENIMELI, José Antonio (dir.) y SARASA, Esteban y SERRANO, Eliseo (coords.), ob. cit., 2000, Actas, tomo II, pp. 463-477, y tomo I, pp. 157-221, respectivamente. JOSÉ I PITARCH, Antoni, «La Real Fábrica de Loza de Alcora durante las casas de Aranda y de Híjar (1727-1858)», en AA. VV., *La colección de cerámica de Alcora. The Hispanic Society of America*, Catálogo de la Exposición, Castellón, 2005, pp. 21-101.

<sup>13</sup> CODINA ARMENGOT, Eduardo, *Aportación documental a la historia de la Real Fábrica de Loza Fina de Alcora*, Castellón de la Plana, Sociedad Castellonense de Cultura, 1980, p. 33.

tape. Sin embargo, lo inhabitual de la mención de esta pieza y el hecho de que no se hayan conservado ejemplares de esta tipología cerámica (o, al menos, no se han inventariado y estudiado) me hace suponer que, probablemente, se trató de una pieza obrada casi siempre por encargo. Esta posibilidad de fabricar vajillas de formas distintas a las comúnmente enumeradas o con decoraciones diferentes a las habituales, aparece asimismo contemplada en la documentación sobre Alcora, tal como quedaba indicado en el correspondiente anuncio expuesto al público en Madrid, en 1791, con motivo de la reapertura de su factoría de la calle de Luzón, en el que podía leerse lo siguiente: «Si alguno ordenase pinturas diferentes de lo corriente dará su diseño para que esta factoría pregunte a la fábrica el sobreprecio que pudiere resultar, según su más o menos primor, como también queriendo hechuras y formas diferentes que exigiesen nuevos moldes, cuyas circunstancias se graduarán para que sepa la persona el total del coste de su encargo antes de mandarlo...»<sup>14</sup>.

Así pues, retomando lo hasta aquí expresado, podemos concluir diciendo que la pila bautismal de Salillas de Jalón debió ser una pieza manufacturada por encargo, que se apalabró directamente con la fábrica, o bien indirectamente a través de su factoría de Zaragoza. De aquí el precio pagado, es decir, las «siete libras, ocho sueldos y doce dineros por el coste del varreño para bautizar», que —como decíamos al principio— aparecen reseñadas en el capítulo de gastos del Libro de Cuentas de la Primicia de 1787, una cantidad elevada si se tienen en cuenta los precios en que se tasaban otras cerámicas aragonesas y alcorenas aproximadamente coetáneas. Según esto, sabemos —respecto a las producciones cerámicas aragonesas— que entre 1720 y 1722 se pagaba por la «fuente bautismal» de la iglesia parroquial de Ricla, obrada por el «alfarero de Villafeliche, Juan García», la cantidad de «1 libra y 13 sueldos»<sup>15</sup>. En tanto que, en 1766, se abonaba por los azulejos pintados a pincel realizados en Muel, para la solería y arrimadero de la capilla de la Virgen de la Malanca, en Torrelapaja (Zaragoza), la cantidad de «3,83 sueldos» la pieza, incluyéndose en este precio los gastos de «portes, albañil, yeso y peón»<sup>16</sup> (hay que indicar que 1 libra equivalía a 20 sueldos). Respecto a la vajilla de mesa de Alcora, en 1791 —y después de la subida de precios expuesta por su factoría de Madrid—, se anunciaba que «1 plato trincherero» y «1 plato medio trincherero» —las piezas más caras de todo el amplio sur-

<sup>14</sup> ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, ob. cit., Madrid, 1919, p. 200.

<sup>15</sup> ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, ob. cit., 2002, vol. I, p. 224 y vol. III, p. 178.

<sup>16</sup> ÁLVARO ZAMORA, María Isabel, ob. cit., 2002, vol. I, p. 225.

tido de vajillas de mesa disponible— valían «12 y 6 reales de vellón», respectivamente<sup>17</sup> (1 real era igual a 2 sueldos).

### *Descripción, características y relaciones con otras obras de Alcora*

La pila bautismal de Salillas de Jalón se encuentra dentro del género de loza fina, la producción más abundante de Alcora (llamada también en la documentación «barro común»<sup>18</sup>), se le dio forma con ayuda de un torno y moldes, fue esmaltada con una cubierta de estaño blanca y opaca, se pintó con la paleta de colores fritados habitual de la época y recibió dos cochuras oxidantes. Muestra en la actualidad dos restauraciones en el cuenco, realizadas en dos momentos diferentes: por un lado, un grapado antiguo, que permitió asegurar un pelo vertical que se inicia en el borde y llega hasta la base, y, por otro, una reintegración más reciente, hecha hace ya algunas décadas, que completó la falta de una porción de su pared.

De tamaño grande —tal como lo exigía su uso como receptáculo del agua del bautismo (cuenco: 45 x 27,5 x 19,5 cm.; y tape: 46 x 42 cm. x 38 cm.<sup>19</sup>)—, se compone de dos piezas: cuenco y tape. En el primero destaca el fino solero, los gallones moldeados en relieve del arranque de la pared, el borde saliente moldurado y las dos asas curvas en forma de hojas de acanto. El segundo, se inicia con un ala plana, que le permite encajarse perfectamente en el anterior, y se acaba con una decoración de gallones radiales, aquí únicamente pintados, y un pomo «vegetal» en forma de alcachofas (fig. 4). Su diseño recuerda el de otras tipologías de vajilla de mesa elaboradas en la fábrica del conde de Aranda, con las que tiene bastantes notas en común. Así, las hojas de acanto moldeadas utilizadas como asas constituyeron un motivo ornamental clásico aplicado

<sup>17</sup> Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Fondo Casa Ducal de Híjar, III-123-9, 1791, 15 de septiembre, Madrid. Este dato pertenece a la investigación sobre los fondos documentales de Alcora conservados en los archivos de Zaragoza y Castellón, realizada gracias a una ayuda concedida por la Fundación Dávalos-Fletcher, de Castellón, bajo la dirección del Dr. Antoni José i Pitarch, de la Universidad de Barcelona, y de la Dra. María Isabel Álvaro Zamora, de la Universidad de Zaragoza, contando con dos becarios. Concretamente este documento inédito corresponde al trabajo llevado a cabo por la Licda. Asunción Urgel Masip en el mencionado archivo zaragozano.

<sup>18</sup> La fábrica de Alcora produjo loza fina, tierra de pipa y media porcelana o porcelana tierna y realizó, con poco éxito, algunas pruebas de porcelana dura o verdadera. A la loza fina se la denomina a menudo en la documentación de este centro «barro común». Así, en el Informe de 1775 sobre géneros y piezas producidas en la Fábrica de Alcora (véase CODINA ARMENGOT, Eduardo, ob. cit., 1980, p. 34 y siguientes).

<sup>19</sup> Estas medidas se expresan del siguiente modo: en el cuenco, las del diámetro de la boca, diámetro de la base y la altura; y en el tape, las del diámetro de la boca por el exterior y por el interior, y la altura.

desde las producciones iniciales de Alcora, que imitaba el trabajo repujado de los plateros (se usaron, por ejemplo, para decorar los ángulos de las bandejas rectangulares de «estilo Berain» y de «estilo Olerys») y resultaba muy acorde con el gusto francés que dominó en su primera época (desde 1727), y que continuó aplicándose con un tratamiento más movido y naturalista, para componer las asas de diferentes vasijas (maceteros o cubos para botellas)<sup>20</sup> en su segunda época (desde 1742), en la forma como aparece en la pila bautismal de la parroquial zaragozana. Por su parte, el pomo superior en forma de alcachofas se enlaza directamente con los que muestran muchas vajillas de mesa de la segunda mitad del Setecientos (2.<sup>a</sup> época), que, coincidiendo con la introducción de la moda rococó, presentan asas en forma de frutas y verduras, en movidas composiciones de gran efecto ornamental, aplicadas sobre todo a las soperas<sup>21</sup> que imitaban las obradas en las mejores fábricas de porcelana europeas, como la francesa de Sèvres<sup>22</sup>. En cuanto a la ornamentación gallonada que aparece, moldeada y pintada, en el cuenco y tape de la pila de la iglesia zaragozana, imitando también los trabajos en metal, se relaciona con otras piezas coetáneas de Alcora, especialmente con un tazón con tape y plato a juego (colección H. E. Backer), fechado entre 1784-1798, que se ha atribuido al pintor Vicente Álvaro, y que hay que situar ya dentro de la nueva moda neoclásica (fig. 5)<sup>23</sup>. En conclusión, podemos decir que la forma de la pila bautismal comprada en 1787 para la iglesia de Salillas de Jalón muestra la conjunción de dos orientaciones

<sup>20</sup> Pueden verse los dos modos de aplicación de las hojas de acanto moldeadas en: SÁNCHEZ PACHECO, Trinidad (comisaria) y otras, *El esplendor de Alcora. Cerámica del siglo XVIII*, Catálogo exposición Palacio Real de Pedralbes, Barcelona, 1994, piezas n.º 5 y 132 (bandejas) y n.º 161 (macetero con escudo de los Borbones).

<sup>21</sup> Piezas de este tipo se conservan en el Museo de Bellas Artes de Castellón, en el Museo de Cerámica de Pedralbes, en Barcelona, y la colección de la Hispanic Society of America, de Nueva York, por citar tan sólo algunos ejemplos sobresalientes (véase: SOLER, María Paz, *Historia de la cerámica valenciana*, Valencia, Vicent García Editores, 1987, tomo III, p. 102, arriba. SÁNCHEZ-PACHECO, Trinidad (comisaria) y otras, ob. cit., 1994, pieza n.º 251-253 y 276. CONNORS MCQUADE, Margaret E., en AA. VV., *La colección de cerámica de Alcora. The Hispanic Society of America*, 2005, p. 261.

<sup>22</sup> En forma de alcachofa se moldearon los pomos de las soperas de la vajilla de porcelana realizada en Sèvres, entre 1774-1775, que fue regalada a los Príncipes de Asturias por Luis XVI y que en la actualidad se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (puede verse en: CASAMAR, Manuel, «Cerámica», en BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto (coordinador), *Las artes decorativas en España (tomo I)*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 459.

<sup>23</sup> RAY, Anthony, *Spanish pottery 1248-1898*, London, 2000, plate 53, fig. 402, pp. 230-231. Este juego de vajilla de mesa está marcada con dos letras «A», una de las cuales, pintada en el interior del tape, es la que la fábrica incluyó como marca en muchas de sus piezas desde 1784 y la otra, más grande y situada en el fondo del tazón, es supuestamente la inicial del apellido de su decorador, el conocido pintor Vicente Álvaro Ferrando. La vajilla se hizo para una monja carmelita, apareciendo escrito su nombre («Soy de Sor Joaquina Aguilar») y el escudo de la orden. La imagen reproducida en este artículo ha sido tomada de esta publicación.

estéticas coexistentes por esos mismos años en la fábrica del conde de Aranda: por un lado, la más clásica (anunciadora del neoclasicismo) que ya se intuye en su reposado perfil, de volúmenes netos, simétricamente acabados con las dos cenefas de gallones que la perfilan por la parte inferior del cuenco y superior del tape, y, por otro lado, la pervivencia del gusto dieciochesco y rococó, todavía visible en la apariencia vegetal de las asas y, sobre todo, del pomo superior, así como en la decoración pintada a pincel, sobre la que seguidamente haré referencia.

Esta ornamentación pintada a pincel se trazó sobre una cubierta vitrificada blanca y muestra la buena calidad del esmalte de estaño y la no menos excelente paleta de colores conseguidos en Alcora, que fueron el resultado de la continua investigación desarrollada en la fábrica, encaminada a conseguir una constante mejora en su producción a través de la búsqueda del perfeccionamiento técnico. De este modo nos ha quedado noticia documental de «Algunas de las recetas creadas por sus más afamados artífices» para la obtención de «barnices y colores», como las fechadas en 1749 (firmadas por artistas tan conocidos como el maestro Oleris, Jacinto Causada, Julián López y José Ochando); otro conjunto de «Rezetas para Barnices», sin año, que incluía tanto las del esmalte como las de diferentes colores; los «Secretos de Christian Kniffer sobre la loza y porcelana», fechados en 1764, o el célebre «Cuaderno de rezetas de vernizes y colores para cuarenta y ocho horas de fuego o cincuenta, hecha para alfareros y vajilleros», redactado por Jacinto Causada, en 1765<sup>24</sup>.

Así, entre las fórmulas descritas para la obtención del esmalte de estaño —anotado como «barniz blanco» en los recetarios— se cita la que precisaba de «18 libras de estaño, 1 arroba de plomo, 10 libras de sal y 4 libras de barrilla, 30 libras de arena»<sup>25</sup>, que, con las proporciones establecidas entre sus ingredientes, sobre todo entre los básicos de plomo y estaño (vitrificante e impermeabilizador, uno, y opacificante, el otro), garantizaban la blancura opaca de su cubierta vítrea. Sobre ésta, en crudo, se aplicaban los colores fritados (es decir, los colorantes mezclados con barniz que ya habían sido cocidos en el horno de fritas), que, según fuera la fórmula empleada, permitían obtener distintas tonalidades de color, como el azul, verde, amarillo, marrón-anaranjado y morado oscuro, usados en la pila bautismal de loza de Salillas de Jalón.

Esta paleta de color sirvió para colorear y dar una precisión realista al grupo de cinco alcachofas que forma el pomo de la tapadera, para

<sup>24</sup> ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, ob. cit., 1919, Segunda parte, pp. 293-399.

<sup>25</sup> ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, ob. cit., 1919, p. 313.



Fig. 1. Pila bautismal de jaspe, 1787. Iglesia de San Martín de Salillas de Jalón.

detallar las hojas de acanto de las asas, para subrayar la impresión de saliente de los gallones moldeados del cuenco y para imitar su relieve en los simplemente pintados del tape, así como para dibujar las orlas que discurren por el borde del cuenco y de la tapa, configurando la parte más llamativa de su decoración. Se combinaron en éstas motivos de rocallas y ramilletes de flores, un repertorio típicamente rococó que se corresponde con el que —de manera genérica— era descrito en un Informe de la Fábrica de 1775 como: «Pintura llamada de Andrómica fina, componiéndose ésta de unos adornos de talla con sus casalicios y surtimientos de fuentes con algunas flores...»<sup>26</sup>. Su calidad y los motivos de sus cenefas se asemejan a los que aparecen en otras piezas de Alcora de excelente factura en las que se combinan también ambas temáticas, como sucede en una bacía de barbero, conservada en una colección particular

<sup>26</sup> CODINA ARMENGOT, Eduardo, ob. cit., 1980, p. 40.

madrileña; en un frutero, perteneciente a la Hispanic Society of America de Nueva York; en un plato moldurado, de una colección privada de la misma localidad castellonense; o en un aguamanil, perteneciente al Museo de Cerámica de Barcelona<sup>27</sup>, o como podemos ver en otras, decoradas tan sólo con el segundo de los temas, de las que es ejemplo una sopera de la colección Boix, publicada por Escrivá de Romaní<sup>28</sup>. Las dos últimas piezas citadas se han asociado con la obra de Vicente Álvaro, uno de los más sobresalientes maestros pintores de esta manufactura.

Vicente Álvaro Ferrando, nacido en 1753 y fallecido en 1827, era hijo de otro operario de igual nombre, activo en Alcora. Formado en la fábrica, la calidad de su trabajo debió de ser la razón por la que fue enviado a París en 1786, en compañía de Cristóbal Pastor, para «instruirse en el ramo de la porcelana y otras calidades cerámicas», en la manufactura situada en la rue Thirioux, conocida como la «Fabrique à la Reine», en la que se imitaban con perfección las porcelanas de Sèvres. Su estancia en la capital francesa —preparada por el conde de Aranda que en ese mismo año era embajador en la corte parisina— fue breve, pero le sirvió, entre otras cosas, para adoptar el repertorio ornamental a la moda de las porcelanas europeas. De vuelta en la fábrica, en 1787, se especializó en colores y vidriados, apareciendo citado en 1789 entre el grupo especial de pintores de la sección de porcelana; en 1792, el botánico Antonio José Cavanillas, en una visita a la manufactura castellonense, elogiaba sus obras «debido a su calidad y belleza», apreciando probablemente la delicadeza de sus composiciones florales; y, en 1799, era nombrado maestro y director del departamento de pintura de porcelanas, cargo que ostentaría de por vida<sup>29</sup>.

La expresada «calidad y belleza» del trabajo de Vicente Álvaro como pintor de Alcora, queda muy bien reflejada en una serie de dibujos (mode-

<sup>27</sup> Puede verse las piezas citadas en: CASANOVAS GIMÉNEZ, María Antonia, ficha n.º 416, pp. 399-400, en: FERRER BENIMELI, José Antonio (comisario), *El conde Aranda*, catálogo de la exposición celebrada en Zaragoza, Palacio de Sástago, 1998. CONNORS MCQUADE, Margaret E., ob. cit., 2005, pp. 330-331 (en este caso el motivo del ramillete de flores que aparece en el pie de frutero es prácticamente idéntico en diseño y factura a algunos de los que aparecen en la decoración del tape de la pila bautismal de Salillas de Jalón, estando también marcada la pieza con una letra «A» pintada). DÍAZ MANTECA, Eugenio y PERÍS GONZÁLEZ, Jaime, *Alcora. Un siglo de arte e industria*, Castellón, Bancaixa, 1996, pieza n.º 108, pp. 96 y 256 (en este plato, de la base de finas rocallas sobre la que asienta la decoración brotan finos tallos con hojitas, similares a los que vemos en la orla del cuenco de la pila bautismal de Salillas). SÁNCHEZ-PACHECO, Trinidad, y otras, *Museo de Cerámica. Palacio de Pedralbes Barcelona*, Ibercaja, Ludion, S.A., Belgium, 1993, fig. 112, pp. 80-81.

<sup>28</sup> ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, ob. cit., 1919, lám. 48/5.

<sup>29</sup> Sobre Vicente Álvaro Ferrando, puede verse: ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, ob. cit., 1919. FROTHINGHAM, Alice Wilson, «Vicente Álvaro, pintor de porcelana en Alcora», *Archivo Español de Arte*, n.º 171, 1970, pp. 329-338. JOSÉ I PITARCH, Antoni, ob. cit., 2005.

los para la decoración de lozas y porcelanas) que pertenecieron al anticuario madrileño Juan Lafora<sup>30</sup>, y que vienen siendo considerados como suyos o de su círculo más próximo (su hijo Pascual y sus discípulos)<sup>31</sup>. A través ellos podemos conocer algunos de sus repertorios ornamentales (que evolucionan desde el rococó al neoclasicismo), las características más distintivas de sus composiciones y sus rasgos más personales como dibujante, notas que, en todo caso, de no ser suyos todos los dibujos, debieron probablemente compartir otros decoradores de su entorno. Así, entre el conjunto de diseños conservados, nos interesan de manera especial dos acuarelas. Una de ellas (fig. 6) —publicada por primera vez por Manuel Escrivá de Romaní<sup>32</sup> y más recientemente por Margaret E. Connors McQuade<sup>33</sup>— nos muestra su habilidad como dibujante y compositor, combinando rocallas (la llamada pintura de «andrómica fina») y flores, en un diseño asimétrico, en el que las primeras adquieren fantásticas formas entre vegetales y rocosas, llenas de fluido movimiento y unidas a una imaginativa construcción (los «casalicios» citados en la documentación), de la que salen las segundas, un delicado ramillete de rosas, lirios y anémonas, sostenidas por finísimos tallos con menudas hojas. Se trata de un diseño probablemente destinado a la decoración de vajillas de loza. En la otra acuarela<sup>34</sup> (fig. 7), se dibujaron cuatro ramilletes distintos de variadas flores (rosas, lirios, nomeolvides, peonías, anémonas, claveles), reunidas en composiciones asimétricas, directamente inspiradas en las ornamentaciones de las porcelanas europeas obradas en Meissen, Sèvres y las fábricas de París, que corresponden al muestrario de la serie denominada de las «flo-

<sup>30</sup> La colección de dibujos de Juan Lafora, anticuario madrileño, fue ya citada por Manuel Escrivá de Romaní, en 1919, que utilizó varios de ellos para ilustrar las cabeceras y finales de los capítulos de su libro (ob. cit., 1919, pp. 204-205 y 253). Su descendiente, Rafael Lafora Ballesteros, vendería parte de ellos al Ministerio de Cultura, en 1994, conservándose en la actualidad en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid.

<sup>31</sup> CONNORS MCQUADE, Margaret E., ob. cit, 2005, p. 340.

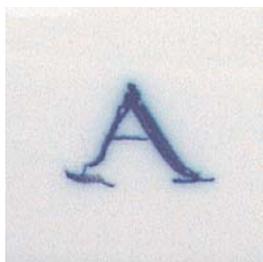
<sup>32</sup> ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel, ob. cit., 1919, p. 253. El conde de Casal incluyó este dibujo como simple decoración de final de capítulo, sin realizar ningún comentario sobre el mismo. Hay que decir que se conserva algún otro dibujo de parecidas características, que reúne rocallas y ramilletes de flores, como, por ejemplo, un diseño para cartela perteneciente a los Herederos de Aicart, de Castellón, que es también una acuarela sobre papel, con el punteado de estarcido (DÍAZ MANTECA, Eugenio y PERÍS GONZÁLEZ, Jaime, ob. cit., 1996, p. 151y 283, ficha n.º 453).

<sup>33</sup> CONNORS MCQUADE, Margaret E., ob. cit, 2005, p. 257. Hay que precisar que, aunque esta investigadora publica el referido dibujo como perteneciente al Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, se trata de un error pues dicha acuarela no se encuentra entre los fondos adquiridos a los herederos de Juan Lafora. La imagen que se reproduce en este artículo está tomada de la referida publicación, pertenece al archivo de la Hispanic Society of America, de Nueva York, y al fotógrafo T. Prast.

<sup>34</sup> Este dibujo no ha sido publicado hasta la fecha y se encuentra entre el conjunto de acuarelas adquiridas por el Ministerio de Cultura a los herederos de Juan Lafora, depositadas en el Museo Nacional de Artes Decorativas, de Madrid (véase nota 30). Inventario n.º 19233. Acuarela sobre papel, medidas: 16,3 x 13,5 cm. Sello al dorso: R-570.



*Fig. 2. Pila bautismal de loza de Alcora, 1787.  
Iglesia de San Martín de Salillas de Jalón.*



*Fig. 3. Marca  
pintada en el interior  
del tape.*



*Fig. 4. Detalle del pomo del tape.*



*Fig. 5. Taza con tape. Alcora, después de 1784.  
Atribuida a Vicente Álvaro Ferrando.*

*Fig. 6. Acuarela: diseño para decoración de la loza de Alcora.  
Dibujo atribuido a  
Vicente Álvaro y seguidores,  
últimas décadas del siglo XVIII  
(antigua col. Juan Lafora, Madrid).*



*Fig. 7. Acuarela: diseños para decoración de loza y porcelana de Alcora.  
Dibujo atribuido a Vicente Álvaro y seguidores, últimas décadas del siglo XVIII.  
Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid (antigua col. Juan Lafora, Madrid).*

res alemanas», que se supone fue introducida por Vicente Álvaro en la manufactura del conde de Aranda. En este caso parecen diseños destinados a la decoración de porcelanas, como lo demuestra el uso de los colores rosa y rojo, nunca empleados en las piezas de loza.

Sin embargo, ambas acuarelas muestran los mismos rasgos básicos que se repiten en las ornamentaciones pintadas de la pila bautismal de Salillas de Jalón. En esta última, las menudas rocallas —de las que brotan y cuelgan largos tallos o zarcillos con hojas (figs. 12 a 15, detalles de la orla del cuenco)— configuran el delicado soporte del que surgen los ramilletes de flores dispuestos en variadas agrupaciones compositivas, con las mismas especies que habían hecho suyas los pintores de la porcelana europea para crear pequeños *bouquets*, inspirados en los precisos dibujos de los tratados de botánica de la época<sup>35</sup>. Reconocemos así las rosas, pintadas en tonalidades amarillo-naranja; las anémonas, cuyo cáliz y pétalos recuerdan los de las amapolas; los pequeños nomeolvides, que aparecen agrupados en forma de sencillos círculos azules o caracterizados por sus cortos pétalos; los lirios, cuyos alargados pétalos aparecen curvados hacia abajo o erguidos con cierta asimetría; las clavelinas, dibujadas de perfil, y los galantos, con sus flores en forma de campanillas. Todas estas flores son iguales a las que aparecen en las acuarelas atribuidas a Vicente Álvaro o su círculo (compárese, por ejemplo, la fig. 12 con las figs. 13 y 14, que son detalles de las figs. 6 y 7, orientados en la misma dirección que el ramillete del cuenco de la pila bautismal de Salillas).

Así pues, el pintor que dibujó las orlas decorativas de la pila bautismal de esta iglesia parroquial zaragozana (figs. 8 a 17), encargada en el mismo año en el que se supone que Vicente Álvaro regresó de París, ya fuera este afamado maestro o —más probablemente— algún otro pintor directamente relacionado con él, tuvo sin duda en cuenta este tipo de diseños para ornamentar vajillas y supo trasladar a la pintura cerámica la misma delicadeza de ejecución que hace tan personales las referidas acuarelas, transformando de este modo la fidelidad naturalista y el intenso colorido de las flores pintadas de las porcelanas europeas en motivos florales de factura mucho más abocetada y rápida, trazados con ligero toque de pincel y suaves tonalidades, adaptadas a la más restringida paleta de color de la loza. Las flores se apoyan también en tallos caligráficos de los que brotan hojas menudas, pintadas en dos colores, o alargadas cuyas puntas se curvan sobre sí mismas, y dan lugar a variados ramilletes de

---

<sup>35</sup> PLINVAL DE GUILLEBON, Régina de, *Porcelaine de Paris. 1770-1850*, Fribourg (Suisse), Office du Livre, 1972, figs. 59, 62 y 191, que recogen diferentes porcelanas con «fleurs jetées» de Sèvres, de hacia 1775, y de las manufacturas parisinas, de hacia 1780.

movimientos asimétricos, que salen de las propias rocallas, de los pequeños basamentos arquitectónicos que apoyan sobre ellas o que se proyectan en diagonal a ambos lados de las asas moldeadas, como si estuvieran sujetos por ellas, dejando en algún caso sobresalir una flor sobre las demás, como si estuviera colgando sujeta tan sólo por un tallo extremadamente frágil (fig. 12). Son los recursos de un buen dibujante utilizados tan hábilmente en la pila bautismal de Salillas de Jalón como en las referidas acuarrelas de Alcora.

Quiero finalmente señalar que la relación entre la pila bautismal zaragozana y la obra atribuida al pintor Vicente Álvaro no sólo tiene que ver con su ornamentación sino que se extiende también a la forma del recipiente, tal como algo antes comentaba al referirme a la tipología de la pieza. Recordemos en este sentido la similitud que muestran las dos cenefas de gallones dispuestas sobre el arranque del cuenco y la zona superior de la tapadera de este «varreño de bautismo», de gusto rococó, con el mismo motivo que aparece de idéntica manera en el tazón con tape que decoró este mismo pintor para una monja carmelita, aunque, en conjunto, este juego de vajilla de mesa se hiciera con una orientación estética mucho más clásica (fig. 5)<sup>36</sup>.

Por todo ello, podemos decir que la pila bautismal de Salillas de Jalón es una excelente expresión de las dos orientaciones estéticas que convivían en 1787 en Alcora: la pervivencia de la moda rococó y el inicio de un nuevo gusto orientado hacia formas más clásicas.

### 3. Conclusión

La pila bautismal de la iglesia de San Martín de Salillas de Jalón es pues importante por diversas razones. Por tratarse de una pieza inédita de Alcora, marcada y documentada en 1787, de la que conocemos incluso el precio pagado. Porque nos encontramos ante una tipología de uso religioso poco habitual entre sus producciones, que sólo en una ocasión aparece citada en la documentación y que prácticamente no ha sido considerada por los especialistas como obra —ni siquiera ocasional— de la fábrica del conde de Aranda. Y por la calidad de su factura y diseño ornamental, que parece relacionado con la producción atribuida a Vicente Álvaro Ferrando y seguidores, entorno en el que podríamos situar al autor de este «varreño de bautismo».

---

<sup>36</sup> RAY, Anthony, ob. cit., plate 53, fig. 402, pp. 230-231 (véase nota 23).



*Fig. 8. Detalle de la orla del tape.*

*Fig. 9. Detalle de la orla del tape.*



*Fig. 10. Detalle de la orla del tape.*



*Fig. 11. Detalle de la orla del tape.*



*Fig. 12. Detalle de la orla del cuenco.*



*Fig. 13. Detalle de la fig. 6.*



*Fig. 15. Detalle de la orla del cuenco.*



*Fig. 14. Detalle de la fig. 7.*



*Fig. 16. Detalle de la orla del cuenco.*



*Fig. 17. Detalle de la orla del cuenco.*

